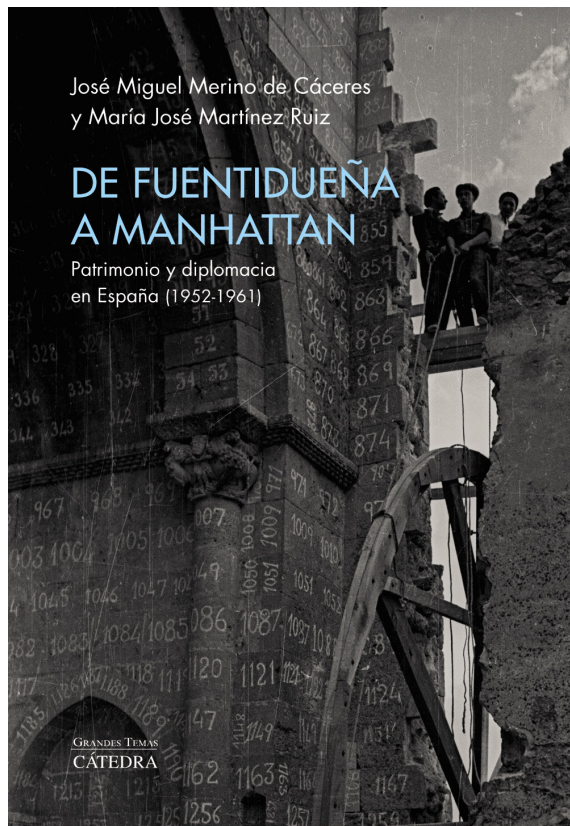


MERINO DE CÁCERES, José Miguel; MARTÍNEZ RUIZ, María:
De Fuentidueña a Manhattan. Patrimonio y diplomacia en España (1952-1961).
Madrid, Cátedra, 2023, 392 pp.

ISBN: 978-84-376-4613-8



RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

¿Cómo fue posible la exportación de un monumento nacional? Una interrogación de tal envergadura necesitaba de una respuesta de similar calado. Merino de Cáceres y Martínez Ruiz invitan al lector a dejarse cautivar y persuadir por una admirable investigación del traslado del ábside románico de San Martín de Fuentidueña a Manhattan. En una narrativa creada –permítaseme– a ritmo de obra de suspense, se trenzan una serie de complejidades que abarcan desde la incompetencia estatal, la connivencia eclesiástica, la ambición personal y el desmedido interés estadounidense, hasta la ignorancia de una sociedad española manipulada por el régimen franquista.

A la hora de analizar con un tratamiento riguroso los numerosos matices de este proteico expolio, los autores optan por una estructura organizada en seis capítulos con prólogo, presentación y epílogo. Un orden que sigue una línea deductiva, así, la apertura de la monografía reclama una atención previa y necesaria a la comprensión del interés por la arquitectura medieval en Norteamérica. *Fascinación por la arquitectura europea: su reinención en Estados Unidos* es el nombre que se le presta al primer capítulo. Un apartado inicial de carácter introductorio que recorre el singular atractivo por el medievalismo europeo con fines coleccionistas y museísticas en territorio americano. Se ilustra con una triste nómina de traslados monumentales y actores participantes en las mismas.

Con este mismo cariz liminar que propende a la intriga y sienta los precedentes para la esperada culminación, cabe entender los dos siguientes capítulos. *The Cloisters: El sueño hecho realidad de John D. Rockefeller Jr. y James J. Rorimer* es el segundo apartado que estudia, precisamente, el espíritu filantrópico e interés de las artes del primero y, la profesionalidad y audacia del segundo, cuya perseverancia cristalizó en la llegada del objeto a propósito de este libro, la obtención del afamado ábside románico. Estas líneas se detienen en los pormenores necesarios en la medida en que, los autores en aras de un mejor conocimiento del destino de la pieza detallan el complejo pseudomedieval *The Cloisters*. El proyecto originario, su articulación, la adquisición de sus piezas, su adecuación y, su coronación con el traslado del ábside de Fuentidueña. En paralelo, el tercer capítulo *Un templo románico en lo alto de una colina* perfila el pasado esplendoroso de la villa segoviana en la que se incorpora el estudio pormenorizado de la iglesia románica de San Martín, el lugar de origen de la obra. Nada escapa a la atención de los autores, tanto es así que se realiza un estudio metrológico y compositivo del templo refrendado con sus correspondientes estudios planimétricos *ad hoc*.

Y si, *Crónica de un despojo*, el cuarto capítulo constituye el corazón del volumen, por lo que comprende casi la mitad de su extensión. Con todo lujo de detalle se cuenta todo el proceso que culmina en la inauguración del museo medieval neoyorquino engalanado con la fábrica segoviana. Desde los primeros tanteos en torno a una remota adquisición, el tiempo más propicio para tal empresa en la década de los cincuenta, la instrumentalización del patrimonio a fin de satisfacer los intereses políticos del régimen franquista, la intercesión del imprevisible factor humano, los “donativos” al obispo de Segovia y al Ayuntamiento de la localidad, las voces discrepantes, el traslado aceptado gracias al “intercambio” con las pinturas murales de San Baudelio de Berlanga, las miserias de los intermediarios, la celebrada llegada, el desmontaje, el escrupuloso guion periodístico orquestado entre las dos naciones, el remontaje, la inauguración y, la desolación de un pueblo abocado a lo yermo que sueña con unos dólares que nunca regaron su tierra. Eso sí, el relato es mucho más que esta mera exposición ordenada de los acontecimientos, pues resulta encomiable que se hayan tomado la molestia de entretener a la narración y estudio histórico-artístico toda una serie de misivas para proferir detalles inéditos, y en lo posible, a manera de “novela” epistolar reconstruir la historia de la manera más ajustada, amén de una relación de fotografías que permiten discernir cada una de las etapas del tránsito del afamado vestigio arquitectónico. Y entre todas estas coyunturas se materializan en modo alguno, cuestiones sumamente significativas como la tupida red tejida entre lo cultural y lo diplomático. Merino de Cáceres y Martínez Ruiz lo han hecho y con enjundioso provecho, por cuanto han mostrado el ángulo oculto de un “intercambio” conveniente para el régimen, a fin de procurar una mejora en la imagen del dictador y colocar al país en el escenario de la geopolítica internacional.

Tras la apoteosis que entraña este elocuente capítulo, el quinto, *Aquel tiempo en que la dictadura de Franco permitió la exportación de un monumento nacional* verifica que el caso de Fuentidueña no fue aislado, siendo el más significativo de entre otros traslados artísticos del país con destino norteamericano, aprovechando el telón de fondo diplomático que fomentaba la frecuente inclinación de quienes ostentaban la custodia de tales piezas a ofrecerlas al mejor postor.

El sexto y último apartado *Diversos escenarios para preservar la memoria* narra el acondicionamiento y conservación actual, tanto del ábside en Nueva York como de los murales sorianos en la pinacoteca nacional del Prado en Madrid. Consigue con estas líneas postergar la memoria de las desventuras del patrimonio castellano y reclama, a su vez, la necesidad de una serie de flujos culturales entre la Asociación de Amigos de Fuentidueña y el MEC en favor de una “compensación justa”. A modo de epílogo rescata las reflexiones de aquellas voces críticas del silencio de los archivos y, como el desdichad ábside ha perdido su función debido a su presencia en el constructo pseudomedieval en el que se emplaza.

Basta lo dicho para celebrar los numerosos méritos de esta monografía que se convierte en un espacio para compartir pareceres en torno a la descontextualización y gestión de los bienes artísticos y, para anunciar y denunciar una operación excepcional con un detenido análisis. Valga apuntar que, a la postre, se percataba tal relevante análisis tras otros trabajos previos de ambos autores acerca de las enajenaciones patrimoniales españolas, véase: *La destrucción del patrimonio artístico español*. W. R. Hearst: “el gran acaparador” publicado en la editorial Cátedra. Reconsiderando lo enunciado la cuestión merece una mirada atenta, pues quizás a posteriori casualmente refuta a los valedores de un traslado que, causalmente, ha propiciado un conocimiento mayor de una obra que tal vez hubiera pasado inadvertida en una historiografía subordinada por personajes y obras cumbre.

JAVIER HERRERA-VICENTE

Universidad de Salamanca